

SUJETOS COLONIALES: ESCRITURA,
IDENTIDAD Y NEGOCIACIÓN
EN HISPANOAMÉRICA
(SIGLOS XVI-XVIII)

ED. CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2017

SUJETOS COLONIALES: ESCRITURA, IDENTIDAD
Y NEGOCIACIÓN EN HISPANOAMÉRICA
(SIGLOS XVI-XVIII)

CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS (ED.)

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATIHOJA», SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI)

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)
SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)
SUBDIRECTORA (PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS-PEI): MARTINA VINATEA RECOBA (UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO, PERÚ)
SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)
TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)
SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)
ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)
PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)
LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)
ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)
VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)
ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)
GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA /REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)
GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)
HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)
EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

CONSEJO ASESOR - SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI):

TRINIDAD BARRERA (UNIVERSIDAD DE SEVILLA, ESPAÑA)
CARLOS CABANILLAS (UNIVERSITETET I TROMSØ, NORUEGA)
JÉSSICA CASTRO RIVAS (UNIVERSIDAD DE CHILE, CHILE)
JUDITH FARRÉ (ILLA-CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, ESPAÑA)
PAUL FIRBAS (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)
AURELIO GONZÁLEZ (EL COLEGIO DE MÉXICO, MÉXICO)
ARNULFO HERRERA (UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO)
MARIELA INSÚA (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)
RAÚL MARRERO-FENTE (UNIVERSITY OF MINNESOTA, ESTADOS UNIDOS)
JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI (TUFTS UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS)
HUGO HERNÁN RAMÍREZ SIERRA (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA)
JOSÉ A. RODRÍGUEZ GARRIDO (PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, PERÚ)
LEONARDO SANCHO DOBLES (UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, COSTA RICA)
JOAQUÍN ZULETA CARRANDI (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, CHILE)

Impresión: Ulzama Digital

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-32-9

Depósito Legal: M-10390-2017

New York, IDEA/IGAS, 2017

SUJETOS COLONIALES: ESCRITURA, IDENTIDAD
Y NEGOCIACIÓN EN HISPANOAMÉRICA
(SIGLOS XVI-XVIII)

CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS (ED.)

ÍNDICE

PREFACIO	9
ROLENA ADORNO	
Carlos de Sigüenza y Góngora y las antigüedades mexicanas	11
IGNACIO ARELLANO	
Subversiones (o no) en la poesía colonial, y la construcción crítica al margen del texto	35
CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS	
El sujeto colonial mulato en la poesía de Juan del Valle y Caviedes	59
MARGUERITE CATTAN	
La retórica clásica en la <i>Instrucción</i> de Titu Cusi Yupanqui	81
BEATRIZ DE ALBA-KOCH	
Los indígenas en la obra de Fernández de Lizardi: justicia, caridad y devoción	99
MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ	
Sobre invenciones de guerra dañosas en la <i>Historia</i> <i>de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile</i> (1575), de Alonso de Góngora Marmolejo	119

PAUL FIRBAS	
Reducción y expansión de <i>cimarrón</i> : historia temprana de un término colonial	131
JOSÉ LUIS GASTAÑAGA PONCE DE LEÓN	
«El villano del Danubio» en los Andes: sujetos coloniales en el <i>Libro de la vida y costumbres</i> de Alonso Enríquez de Guzmán	159
PEDRO M. GUIBOVICH	
Indios y libros en el virreinato del Perú	171
ESPERANZA LÓPEZ PARADA	
La genealogía como dispositivo de identidad: un príncipe melancólico en la línea sucesoria	195
JOSÉ A. RODRÍGUEZ GARRIDO	
Espinosa Medrano, dramaturgo y colegial del Seminario de San Antonio Abad del Cuzco	215
GISLE SELNES	
El sujeto del naufragio: hombres, animales y caníbales en los relatos de naufragos coloniales	241
LEONOR M. TAIANO C.	
Castas, etnia y fe en <i>Infatunios de Alonso Ramírez</i>	255
CARMELA ZANELLI VELÁSQUEZ	
Re-escritura y refundación histórica: los casos de Cajamarca y el cerco del Cuzco bajo la mirada de Garcilaso en la segunda parte de los <i>Comentarios reales</i>	267

«EL VILLANO DEL DANUBIO» EN LOS ANDES:
SUJETOS COLONIALES EN EL *LIBRO DE LA VIDA*
Y *COSTUMBRES* DE ALONSO ENRÍQUEZ DE GUZMÁN

José Luis Gastañaga Ponce de León
The University of Tennessee, Chattanooga

El célebre episodio de «El villano del Danubio», que tanta fama ha dado a fray Antonio de Guevara, tuvo por lo menos tres vidas: primero circuló en forma de manuscrito. Sea en una versión manuscrita temprana del *Libro áureo de Marco Aurelio* o en una redacción suelta del episodio. En segundo lugar, como parte del *Libro áureo* tal como se publicó en 1528. Y finalmente en una versión enmendada y ampliada en el *Relox de príncipes* de 1529.

El episodio narra la historia de Mileno, un rústico de las orillas del Danubio, que se dirige al senado romano para dar cuenta de los excesos y abusos de la administración colonial¹. Su aspecto salvaje contrasta con la elocuencia de sus palabras y lo sustancioso de su discurso. Al final, no sólo sus palabras son atendidas sino que además él mismo se gana un lugar dentro del patriciado de Roma, ciudad en la que vivirá a perpetui-

¹ Como anécdota es muy versátil. Dentro de la obra de Guevara funciona primero como parte de una historia o biografía novelada del emperador Marco Aurelio en el *Libro áureo*, a la manera de la *Ciropeia* de Jenofonte; posteriormente encontramos la misma anécdota como parte del *Relox*, claramente un espejo de príncipes (Vosters, 2008, pp.18-19).

dad gracias a una pensión otorgada por el senado. La historia es narrada por el propio Marco Aurelio. En el *Libro áureo* en un momento en que se discute la decadencia de Roma y, en el *Relox*, durante una secuencia de capítulos dedicados al tema de la justicia. A diferencia de la versión del *Libro áureo*, la versión del *Relox* presenta mayor extensión y un acentuado tono sentencioso y moralista.

A primera vista, la diferencia entre una versión y otra parece ser la extensión, siendo la segunda considerablemente más larga. Sin embargo, no faltan diferencias significativas. Por ejemplo, se puede notar que en la primera versión Mileno, el rústico, es lampiño; mientras que en la segunda versión Mileno aparece cubierto de pelos, una característica más propia de las descripciones tradicionales de salvajes o gigantes transmitidas desde la Edad Media. La descripción de Mileno en el *Relox* es la siguiente: «Tenía este villano la cara pequeña, los labrios grandes y los ojos hundidos; el color adusto, el cabello erizado [...] y la barba larga y espesa; las cejas que le cubrían los ojos, los pechos y el cuello cubiertos de vello como oso» (III, iii; p. 699). Un año antes, en el *Libro áureo*, el villano no tenía barba y no se hacía mención de su «cabello erizado», lo que invitaba a pensar en los nativos del continente americano (I, xxxi; p. 123).

En su larga historia, el episodio de «El villano del Danubio» ha sido objeto de múltiples imitaciones, adaptaciones y, por supuesto, interpretaciones. Con amplia mayoría, la crítica se ha inclinado por ver en este episodio una condena de la expansión colonialista en suelo americano. La crítica de la codicia y la asociación de esta con la aventura americana es una presencia clara en el *Libro áureo* desde sus preliminares, donde el autor declara solemnemente:

Yo prometo a todos los que este libro tuvieren, que hallarán tanto provecho sus ánimas en pasarle y buscar sus doctrinas, como daño sus cuerpos en pasar los mares por oro de las Indias. Pero yo adivino dende agora que habrá más corazones desterrados en la India del oro que ojos empleados en leer la obra de este libro («Argumento»; *Libro áureo*, p. 18)².

² Esta condena del oro tiene una larga trayectoria en Occidente. Oviedo en su *Historia* se hace eco de esta representación negativa de la riqueza (Libro XLVII, Capítulo V, p. 143), donde sigue a Plinio (*Historia natural*, Libro II, capítulo LV). En la misma línea podemos citar las palabras del hijo del cacique Comogro, que reprocha a los conquistadores su mucha ambición por el oro, recreadas por Mártir de Anglería en la «Década segunda», capítulo III de sus *Décadas del Nuevo Mundo* (pp. 117-119). Jáuregui ha comparado al Mileno de Guevara con este cacique americano (Jáuregui, 2008, p. 76).

Esta caracterización negativa del oro de Indias nos muestra que Guevara anticipa un sentimiento que John Elliott identifica en la Península a fines del siglo XVI y sobre todo durante el siglo XVII y que revela cierta decepción con respecto a una conquista que ofrece tesoros fabulosos pero que no resuelve las dificultades de la nación (Elliott, 2009, pp. 131-148).

Como la versión del *Relox* se sitúa al interior del libro en una sección en la que abundan las críticas a la administración colonial romana, pensamos que Enríquez de Guzmán, que reelabora el episodio en un contexto andino, debía haber conocido precisamente esta versión ampliada (la del *Relox*) antes que la otra. La razón es que su versión al interior del *Libro de la vida y costumbres* aparece precisamente cuando se ocupa de las injusticias y excesos de Hernando Pizarro.

Volviendo a la descripción del «salvaje», alguna vez el vello de Mileno ha sido tomado como pauta interpretativa. Un Mileno lampiño invitaba a identificarlo con los habitantes del Nuevo Mundo pero, cuando en una segunda versión este mismo personaje era descrito cubierto «de vello como oso» era razonable pensar que Guevara trataba de evitar esa asociación con el mundo americano. Con todo, pensamos que existe una razón muy importante por parte de Guevara para hacer de Mileno un germano. En mayo de 1527 a Carlos V no le preocupaban tanto las polémicas sobre la licitud de la conquista como su imagen y la salvaguarda de sus intereses en el contexto europeo. En efecto, entre la redacción del *Libro áureo* (fecha por Foulché-Delbosc entre 1518 y 1524) y la aparición de la versión ampliada y enmendada del *Relox* en 1529, ocurrió un hecho muy sonado: el saco de Roma, al cual el entorno de Carlos V se apresuró a dar explicación e incluso justificación³.

Como sugiere David Lupper en su libro *Romans in a New World*, las críticas al Imperio Romano pueden muy bien entenderse en el contexto de una justificación del saco de Roma, llevado a cabo por las tropas imperiales conformadas por españoles y mercenarios alemanes (Lupper,

³ Los datos conocidos sobre la obra de Guevara se pueden resumir así: La redacción del *Libro áureo* habría empezado hacia 1518. En 1524, estando Carlos V convaleciente, habría pedido a Guevara o recibido de éste una copia del mismo. Una primera edición, sin el nombre de Guevara, apareció en Sevilla, en febrero de 1528, en las prensas de Jacobo Cromberger. Al final de ese mismo año, Guevara edita una versión digamos oficial con el impresor valenciano Juan Joffre. Sin embargo, ya en abril de 1529 sale en Valladolid en las prensas de Nicolás Tierri la versión corregida y aumentada con el título *Libro llamado relox de príncipes en el cual va incorporado el muy famoso libro de Marco Aurelio*. (Foulché-Delbosc, 1929, pp. 1-2; Vosters, 2008, pp. 19-20).

2003, pp. 54-55). Después de todo, los Austria, que podrían sentirse en casa en las orillas del Danubio, verían en Mileno a un paisano al tiempo que una imagen de una Roma tirana de alguna manera hacía ver como justa la caída de esa ciudad⁴. Recordemos que Mileno no solo ha denunciado las crueldades de una mala administración colonial, ha anunciado, además, que la soberbia Roma iba a recibir llegado el momento un castigo por sus excesos. Vemos entonces que Guevara no necesariamente modifica el sentido de su obra; más bien introduce una nueva posibilidad interpretativa: la plática del villano sirve también como una profecía del saco de Roma.

De otro lado, esto no es suficiente para descartar una mirada crítica sobre el proceso de conquista. Recordemos que a la muerte de Pedro Mártir de Anglería, en octubre de 1526, Guevara se convierte en el heredero del cargo de cronista y recibe, por orden real, los documentos con los que venía trabajando el humanista italiano⁵. Pedro Mártir trabajaba en una historia del Nuevo Mundo al momento de morir. Guevara tuvo que haberse enterado de este proyecto; además de oír mucho sobre el tema estando como estaba en la corte desde los años de los Reyes Católicos. Aunque Guevara nunca llevó a cabo este proyecto y jamás mostró un interés concreto en el Nuevo Mundo, puede decirse que le interesaba América como imagen, como un motivo sobre el cual construir un discurso ejemplar. «Las Indias del Oro», como las llamaba, se erigen en un ejemplo contra la codicia. Y es precisamente la codicia lo que hace insostenible el orden colonial que Mileno denuncia. Pero, notemos bien, la denuncia no condena el colonialismo, sino sus excesos. Es, por tanto, una denuncia que camina por los cauces adecuados. Después de todo, en la obra de Guevara el discurso de Marco Aurelio valida el de Mileno. Y no será muy diferente lo que ocurra con las adaptaciones de este pasaje que encontramos en suelo americano.

La relación entre el episodio de «El villano del Danubio» y la colonización de América no debe centrarse, pues, en la descripción de Mileno sino en el contenido mismo del episodio como lo demuestran las adaptaciones hechas en el Nuevo Mundo. Estas por cierto no son una novedad puesto que este tipo de anécdota —la del rústico que defiende

⁴ Jáuregui ha resaltado también el carácter germano de Mileno: «Guevara en la corte de Carlos V, hacía hablar a su salvaje (germano como el emperador Carlos) en otro tiempo y en otro espacio» (Jáuregui, 2008, p. 47).

⁵ Real Academia de la Historia, *Memorial*, 1899, p. 568.

sus derechos con insólita elocuencia— tiene raíces en el mundo clásico⁶. Con todo, quiero centrarme en una figura del siglo XVI, Alonso Enríquez de Guzmán, por tratarse de un lector comprobado de Antonio de Guevara (Gastañaga, 2011, pp. 100–116) y por ser un testigo presencial de los hechos que narra. Por supuesto, no es el único; está por ejemplo la historia del cacique Comogro y de su hijo narrada por Pedro Mártir de Anglería (*Décadas*, pp. 117–119), el episodio mexicano referido por Vasco de Quiroga y, en suelo andino, la anécdota del «indio elocuente» de Enríquez de Guzmán la narran también Oviedo y Cieza de León.

Es importante señalar que Oviedo, Enríquez de Guzmán y Vasco de Quiroga eran personajes vinculados a la corte de Carlos V, el primer lector y quizá disimulado protagonista del libro de Antonio de Guevara. El franciscano Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán, en una carta dirigida al emperador Carlos V o al cortesano humanista Bernal Díaz de Luco, fechada el 24 de julio de 1535⁷, refiere el caso de la protesta de un indio mexicano que le recordó el episodio de «El villano del Danubio» (Quiroga, *Memorial*, p. 153). Don Alonso Enríquez de Guzmán es testigo presencial de importantes hechos ocurridos en suelo peruano entre 1535 y 1539, y en una carta fechada en el año 1537 nos cuenta cómo un «yndio capitán» aparece frente a Diego de Almagro para denunciar los abusos de los que se siente víctima (*Libro de la vida y costumbres*, p. 162). Finalmente, Oviedo en el Libro XLVII, capítulo VIII de su *Historia* atribuye un discurso similar a un orejón del Inca (p. 289). Esta coincidencia en el uso de la imagen del «indio elocuente» se debe sin duda al hecho de que los tres escritores habían sido cortesanos y estaban al tanto del favor de que gozaba el episodio del villano del Danubio en la corte. Como ha señalado ya la crítica, ambos escritores confiaban en la imagen del Emperador Carlos V como en un medio a través del cual podían llegar con éxito a otros lectores (Vian Herrero, 2009, p. 135).

A estos tres testimonios, debemos sumar el de un tercero, el cronista Pedro Cieza de León (*Crónica del Perú*, pp. 344–346), quien presenta los hechos de manera más fidedigna, ya que es el único que se preocupa de verificar su versión y señalar un testigo concreto que presta certeza a su testimonio. He querido centrarme en Enríquez de Guzmán puesto que,

⁶ Vosters, 2008, pp. 24–25. Redondo ofrece un profundo análisis del episodio del villano y sus relaciones con la colonización de América (Redondo, 1976, pp. 661–690).

⁷ Redondo se inclina por esta segunda opción (Redondo, 1976, pp. 501n y 662n).

como señalé antes, él fue testigo presencial del suceso⁸; y si lo contrasto con Cieza es porque el primero puede muy bien escribir siguiendo a Guevara, como en otras ocasiones ha transcrito en su libro pasajes de Torres Naharro sin indicar su fuente⁹.

Este «yndio capitán» que Enríquez de Guzmán imagina como una variación de Mileno tiene que entenderse en el contexto de su percepción del nativo americano. Su primera mención a los americanos ocurre en Sevilla, antes de embarcarse hacia el Nuevo Mundo. Frustrado por la imposibilidad de responder a enemigos más fuertes que él, decide, después de barajar otras opciones, pasar a Indias, «con fin e propósito de haber de los bárbaros brutos indios, lo que de los naturales no faltos de todo saber no he alcanzado, considerando quel día de hoy no hay más linaje ni valor de riqueza, y con ella se alcanza todo y no menos la justicia» (*Libro de la vida y costumbres*, p. 124a). Cuando llega al Caribe su percepción del americano no es mejor pues da muestras de seguir anteponiendo sus lecturas o aquello que ha oído. Declara de los caribeños: «Pelean los unos con los otros. En matándose o prendiéndose, se comen. Si el que prenden está flaco, hazen un hoyo devaxo de tierra y cúbrenlo, de manera que quede hueco, y engórdanlo allí y después lo comen» (pp. 130b-131a). Nuevamente sus lecturas se anteponen a sus experiencias cuando nos habla de los naturales de Castilla del Oro y, lejos de dar un testimonio, repite el motivo del Nuevo Mundo como escenario de la Edad de Oro y nos dice: «La gente indios se me figura como fuéramos nosotros, si Adán no pecara. Ellos no pecan ni saben pecar; no tienen envidia ni malicia; no hay entre ellos moneda ni oficiales ni lo han menester» (p. 135b).

Es solamente a su llegada al Perú cuando nos da señales de finalmente estar narrando aquello que ha experimentado directamente. La información se acumula en desorden y eso nos hace pensar en un testigo que finalmente nos cuenta aquello que observa y, aunque lamentemos que no se dé un tiempo para organizarse mejor, celebramos esa naturalidad con la que transmite sus impresiones. Escribe así:

⁸ Oviedo escribe a la distancia, aunque con materiales muy confiables puesto que un hijo suyo era parte de la expedición que se topó con el indio elocuente.

⁹ Sobre la peculiar relación que establece Enríquez de Guzmán con sus fuentes ver Gastañaga, 2011, pp. 70-81.

La gente es bárbara; hay mucha. Es muy temerosa que les hagan mal ni daño. Es muy ingeniosa. Tienen y hacen muchas ropas de diversas maneras. Hay colores hermosas de lanas de ovejas y de pluma y de oro y plata tirada; y deste metal, grandes vajillas labradas; muchas pieles y aforros galanes y provechosas para el frío, el cual es tan grande que es un frío pintado el de Burgos y aun el de Alemania. Estos aforros son de lana de las dichas ovejas, las cuales son grandes e de carga. Dómanlas como allá hacemos. Las bestias llevan cuatro arrobas de peso; andan muy llano. Los carneros llevan algo más. Hay tigres y leones y lagartos muy grandes. (Tienen sus hijas en monesterios encerrados, guardando su virginidad las que no han de ser casadas. No adoran sino al sol.) Hay puercos monteses con el ombligo en el espinazo. Hay venados (p. 139a).

Aunque larga, la cita se justifica porque su variedad y falta de orden es la garantía de que el autor transcribe sus impresiones directamente.

Como noble, Enríquez de Guzmán establece diferencias muy claras entre la gente común y los reyes incas. Así, el retrato de Atahualpa es altamente favorecedor. De otro lado, y en la misma vena, la habilidad de los andinos con las armas es también un tema inevitable. Se describe al enemigo como a un rival difícil; se describen sus armas y sus modos de hacer la guerra. Inclusive, se nos ofrece una comparación entre indios, moros y cristianos en el ejercicio de la guerra para dejar en claro cuánto más valor se necesita para enfrentar a los primeros (p. 151b). Únicamente estas reflexiones hechas en los Andes nos permiten reconocer que Enríquez de Guzmán ha dejado atrás sus lecturas y todo aquello que sabe de oídas y, finalmente, describe lo que ve frente a sus ojos y además reflexiona sobre ello y valora la novedad. Con una sola excepción, sus lecturas han sido puestas de lado. En los Andes, cuando el cerco de Manco Inca a la ciudad del Cuzco es inminente, Enríquez de Guzmán descubrirá que entre sus lecturas existe una que se resiste a ser olvidada: la plática del villano del Danubio, que encuentra, para sorpresa suya imaginamos, desarrollándose con vida propia en un escenario muy distante.

En su reelaboración del episodio, Enríquez de Guzmán muestra haber incorporado algunos elementos propios del escenario andino que recorre. Así, hace que su villano sea un «yndio capitán» y que éste se refiera a Francisco Pizarro como «apo» y al Emperador como «el grande apo de Castilla» (p. 162a). El episodio se puede fechar inmediatamente después de la Batalla de Abancay, del 12 de junio de 1537, cuando los almagristas derrotan a los pizarristas y Diego de Almagro puede establecerse, aunque brevemente, como gobernador en el Cuzco. Recordemos

que en Guevara la historia de «El villano del Danubio» la cuenta Marco Aurelio; el «yndio capitán» que sustituye a Mileno en la adaptación de Enríquez de Guzmán se dirige a Diego de Almagro, quien aparece representado como un gobernador ejemplar. Así, el papel del emperador Marco Aurelio, o de Carlos V, si aceptamos la insinuación de Guevara en el sentido de que el primero es trasunto del segundo, recaería en la versión andina en Diego de Almagro.

Es importante decir que este «yndio capitán» no es un personaje inventado por Enríquez de Guzmán. Como se indicó antes, la tercera parte de la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo nos presenta a un personaje similar, esta vez un orejón, que se dirige también a Almagro con un reclamo equivalente, pero no después de la Batalla de Abancay como en el relato de Enríquez de Guzmán sino antes, cuando Almagro regresa de su infructuosa expedición a Chile y se dirige hacia el Cuzco. Pero si el momento no es el mismo, el contenido es muy similar porque este orejón se presenta como parte de la nobleza del Inca —«nosotros los orejones sus caballeros exentos» (Oviedo, *Historia*, p. 289) — y lamenta, al igual que el «indio capitán», el desbarajuste de las jerarquías de antaño. Otra diferencia está en el nombre. El personaje de Oviedo se llama Paucal y está solo, mientras que el «indio capitán» de Enríquez de Guzmán no tiene nombre propio y está acompañado de dos mil hombres. A Paucal, sin embargo, se le llama en un momento «capitán», lo que refuerza la idea de que ambos autores hacen referencia a un mismo hecho.

Tenemos entonces que Oviedo, otro personaje vinculado a la corte, narra asimismo una variante de la plática de «El villano del Danubio» pero, a diferencia de Vasco de Quiroga y Enríquez de Guzmán, no hace ninguna mención a su fuente. Aunque, sin duda, esta sería una leyenda en torno a la figura de Manco Inca, pues el hecho coincide con el cerco que este puso a la ciudad del Cuzco y las quejas calzan muy bien con un discurso atribuido a Manco Inca por Cieza de León¹⁰.

Hacer de Diego de Almagro el interlocutor del elocuente rústico era una manera de legitimarlo como gobernador y representante del rey. Al igual que Manco Inca en Cieza o el «yndio capitán» en Enríquez de Guzmán, el Paucal de Oviedo pone énfasis en el rompimiento del antiguo orden. Lamenta que de señores hayan pasado a ser siervos y, por

¹⁰ El pasaje se encuentra en el capítulo XC de la *Tercera parte de la Crónica del Perú* (pp. 344-346).

supuesto, confía en Almagro para la restauración del orden y la paz. La elocuencia de Paucal causa en Almagro la misma admiración que causó Mileno entre los senadores romanos en la obra de Guevara. Esto se expresa en términos similares: «dejando al adelantado admirado de sus palabras» o «muy espantado [el adelantado Almagro] de haber oído tan sábiamente decir aquel capitán las culpas de los cristianos e la justificación de los indios e con tanta verdad» (*Historia*, p. 289).

A Enríquez de Guzmán, como a Vasco de Quiroga, le interesa presentar a la corte de Carlos V a través de sus cartas un episodio americano que recuerda de manera expresa el celebrado episodio de «El villano del Danubio»¹¹. Era una manera de señalar injusticias al mismo tiempo que se reafirmaba la figura del rey como garantía de un orden perturbado. A pesar de ello, existe una motivación especial en Enríquez de Guzmán: en su experiencia andina se ha encontrado con un personaje real que encarna al ficticio Mileno. Enríquez de Guzmán llegó al Cuzco precisamente cuando las condiciones estaban dadas para que la rebelión se produzca. No es raro que Oviedo y Enríquez de Guzmán coincidan en narrar un episodio al que no le falta un fondo común de verdad, que podemos identificar en las palabras que Cieza de León atribuye a Manco Inca. Este discurso, que el cronista extremeño reproduce en el capítulo XC de la tercera parte de su *Crónica del Perú*, nos dice que de la necesidad de justificar la rebelión inca surge la leyenda del elocuente sujeto colonizado que explica y justifica el levantamiento.

Muy lejos de la corte en cuyo seno Guevara inventó y difundió su célebre episodio, en los Andes, las quejas ya casi lascasianas de Mileno han encontrado un cuerpo y una voz que las encarna. Estamos en 1537 y el poder de la ficción creada por Guevara gana y crece en vigencia.

La versión de Cieza nos impacta como la más cercana a los hechos puesto que el cronista extremeño cuenta con un informante claramente identificado; se trata de Alimache, un antiguo criado de Manco Inca que, nos dice el cronista, «es ahora de Juan Ortiz de Zárate»; además, según este mismo cronista, Alimache es hombre «de buena memoria y agudo juicio» (*Crónica del Perú*, p. 345).

¹¹ Oviedo inicia su *Historia* con una «Epístola dedicatoria» dirigida a fray García Jofré de Loayza, confesor del rey y presidente del Consejo Real de Indias. En ella le pide al religioso que su obra sea «notificada a César».

La proclama de Maco Inca, tal como la recoge Cieza, presenta un contenido sorprendentemente cercano al del episodio de Guevara. Veamos algunas coincidencias:

Mileno: «ha sido tan grande vuestra codicia de tomar bienes ajenos, y fue tan desordenada vuestra soberbia de mandar en tierras estrañas, que ni la mar nos pudo valer en sus abismos, ni la tierra nos pudo asegurar en sus campos» (*Relox*, III, iii; pp. 700-701).

Manco Inca: «fueron ocasion que entracen en nuestra tierra estos barbudos, siendo la suya tan lejana de ella» (Cieza, *Crónica del Perú*, p. 344).

Mileno: «Yo veo que todos aborrecen la soberbia y ninguno sigue la mansedumbre; todos condenan el adulterio y ninguno veo continente; todos maldicen la intemperanza y a ninguno veo templado; todos loan la paciencia y a ninguno veo sufrido; todos reniegan de la pereza y a todos veo que huelgan; todos blasfeman de la avaricia y a todos veo que roban. Una cosa digo, y no sin lágrimas la digo públicamente en este Senado, y es que con la lengua todos los más blasonan de las virtudes, y después con todos sus miembros sirven a los vicios» (*Relox*, III, iii; p. 703).

Manco Inca: «Predican uno y hacen otro, todas las amonestaciones que nos hacen lo obran ellos al revés» (Cieza, *Crónica del Perú*, p. 345).

Mileno: «¿Por ventura destruimos vuestros ejércitos, tajamos vuestros campos, saqueamos vuestros pueblos, dimos favor a vuestros enemigos, para que por ocasión de vengar estas injurias destruyédeses a nuestras tierras?» (*Relox*, III, iv; p. 704).

Manco Inca: «Pregunto(os) yo: ¿dónde los conocimos, qué les debemos o a cuál injuriamos para que con estos caballos y hierro nos hayan hecho tan cruel guerra?» (Cieza, *Crónica del Perú*, p. 345).

Esta confluencia de historias escenificadas en los Andes, hermanadas con un motivo de la Antigüedad que llega a sus autores muy probablemente a través de Guevara, nos permite avanzar dos conclusiones. Primero, que la figura de Almagro, reconocida como ejemplar, aparece siempre legitimada por ser él el destinatario de los discursos esgrimidos por los colonizados. Una segunda conclusión es que vemos que el discurso o proclama de Manco Inca a quienes quedaban de la élite cuzqueña debió ser un texto que necesitaba ser contenido en un cauce familiar que apaciguara su entraña rebelde. Así, las palabras de Manco Inca, que habían tenido como efecto inmediato el cerco del Cuzco, se convierten en un discurso dócil; es decir, en una denuncia en la que se exige justicia a quien representa legítimamente al rey.

El episodio de «El villano del Danubio» se transforma y se adapta al contexto andino. Despojado de su ambiente romano, se transforma en un claro alegato en contra de los excesos de la colonización del espacio andino. A pocas décadas de ser creada, la breve ficción de Guevara se ha convertido en una fábula matriz capaz de recrearse una y otra vez. En esta reelaboración del episodio guevariano, Enríquez de Guzmán ha encontrado el medio más apropiado para transmitir a sus corresponsales en España lo que él piensa de los hechos en el Perú hacia 1537 y la postura que él asume frente a las tensiones entre pizarristas y almagristas.

Como visión crítica de los excesos de la conquista tiene una característica muy peculiar que valdría estudiar en otros textos de la colonia: se trata de una corriente crítica que por su recurso a la ficción circula fuera del circuito de producción historiográfica y es también ajena a los documentos oficiales. Es entonces una alternativa a críticas más combativas, como la lascasiana, por ejemplo. Sería una consecuencia inevitable en un contexto en el cual la escritura sobre los hechos del Nuevo Mundo estaba estrictamente controlada. Muchas crónicas de Indias nunca llegaron a publicarse en su tiempo y otras, aunque llegaron a publicarse, fueron posteriormente prohibidas. Así, el recurso a la ficción se presentaba como una manera de conectar exitosamente con los lectores, sobre todo cuando se sabía que ese tipo de ficción gozaba de la aceptación de la corte y de los personajes más poderosos de ella. Es entonces una relación doblemente mediada. De un lado, que los hechos sean reales importa menos que el hecho de que una anécdota funcione a modo de parábola una vez leída por el lector; es decir, la realidad histórica se comunica mediada a través de la ficción. De otro lado, no se dirige esa historia de forma directa a una audiencia o lectoría general; más bien se opta por un mediador (Carlos V o algún personaje encumbrado de la corte) cuyo gusto por esa ficción otorga carta de ciudadanía o al menos derecho de paso a esa fábula de denuncia.

¿Cómo condenar al Marco Aurelio de Guevara, aun si es muy crítico de los excesos de la colonización, cuando se trata de la imagen misma de Carlos V, su heredero en la silla de emperador? ¿Cómo descartar la historia de «El villano del Danubio» si, como Vasco de Quiroga se cuida bien de decir, era del agrado del César? La invención de Antonio de Guevara y su reelaboración por parte de escritores como Enríquez de Guzmán nos muestra la vitalidad de la ficción a ambos lados del Atlántico para traducir las experiencias más espinosas en historias que se pueden narrar y encomiar.

BIBLIOGRAFÍA

- CIEZA DE LEÓN, Pedro, *Obras completas I. La crónica del Perú. Las Guerras civiles peruanas*. Edición crítica. Notas, comentarios e índices. Estudios y documentos adicionales por Carmelo Sáenz de Santa María, Madrid, CSIC – Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1984.
- ELLIOTT, John H., «Illusion and Disillusionment: Spain and the Indies», en *Spain, Europe and the Wider World 1500-1800*, New Haven, CT., Yale University Press, 2009, pp. 131-148.
- ENRÍQUEZ DE GUZMÁN, Alonso, *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán*, ed. Hayward Keniston, Madrid, Atlas, BAE 126, 1960.
- FOULCHÉ-DELBOSC, Raymond, ed., «El Libro Áureo de Marco Aurelio», *Revue Hispanique* 76, 1929, pp. 1-319.
- GASTAÑAGA PONCE DE LEÓN, José Luis, *Caballero noble desbaratado. Autobiografía e invención en el siglo XVI*, West Lafayette, Indiana, Purdue University Press, 2011.
- GUEVARA, Antonio de, *Libro áureo de Marco Aurelio*, en *Obras completas, I. Libros áureo de Marco Aurelio. Década de Césares*, ed. y prólogo de Emilio Blanco, Biblioteca Castro, Madrid, Turner, 1994.
- *Relox de príncipes*, edición crítica y notas de Emilio Blanco, Madrid, ABL Editor– Confres, 1994
- JÁUREGUI, Carlos A., *Canibalía: Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*, Madrid / Frankfurt am Mein, Iberoamericana / Vervuert, 2008.
- LUPHER, David A., *Romans in a New World: Classical Models in Sixteenth-Century Spanish America*, Ann Arbor, MI., The University of Michigan Press, 2003.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid, Polifemo, 1989.
- OVIEDO, Gonzalo Fernández de, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano*, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1855, Tercera parte. Tomo IV.
- QUIROGA, Vasco de, «Memorial a Carlos V», en *Obras escogidas de filósofos*, Madrid, Ribadeneyra, BAE 65, 1873.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Memorial histórico español. Colección de documentos opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, Madrid, Viuda e Hijos de M. Tello, 1899, Volumen XXXIX.
- REDONDO, Augustin, *Antonio de Guevara (1480?-1545) et l'Espagne de son temps. De la carrière officielle aux oeuvres politico-morales*, Genève, Droz, 1976.
- VIAN HERRERO, Ana, *El indio dividido*, edición crítica y estudio de los *Coloquios de la verdad* de Pedro de Quiroga, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2009.
- VOSTERS, Simón A., *Antonio de Guevara y Europa*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008.



Estudios Indianos, 9

El presente libro incluye catorce trabajos que se enfocan en el estudio de diversos sujetos coloniales que vivieron en los virreinos americanos entre los siglos XVI y XVIII. El enfoque de cada uno es diverso, como diversos fueron estos sujetos y también las distintas estrategias que utilizaron, no solo para encontrar mejoras dentro del sistema colonial sino, en muchos casos, para reivindicar una identidad individual o colectiva. Se estudian en algunos de estos trabajos también las formas de representación (incluidas sus valoraciones) entre los diferentes grupos de sujetos coloniales: peninsulares, criollos, indios, mulatos, cimarrones; y las estrategias discursivas (imitación, representación, reescritura) que esgrimieron en sus respectivos proyectos. Merece atención en varios de los estudios el Inca Garcilaso de la Vega. Pero también pueden hallarse aproximaciones a las figuras de Alonso Enríquez de Guzmán, Titu Cusi Yupanqui, Carlos de Sigüenza y Góngora, Juan de Espinosa Medrano, Juan del Valle y Caviedes y José Joaquín Fernández de Lizardi, además de otros cronistas y textos de la época.

Carlos F. Cabanillas Cárdenas es profesor titular en la UIT Universidad Ártica de Noruega (Tromsø) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha desarrollado su actividad investigadora sobre todo con relación a la obra del poeta colonial Juan del Valle y Caviedes, de quien ha realizado una edición crítica de sus poemas contra los médicos de Lima (*Guerras físicas, proezas medicales, hazañas de la ignorancia*) y varios estudios que aclaran el panorama textual de sus obras poéticas.



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO

